

MARINA

Camino sobre la playa, otra vez,
la luz tan intensa y extensa, ciega.
Ahí, sobre la llanura azul y plata,
un velero centra la isla inmensa
de agua, bajo el añil del cielo.

Como auras blancas sobre cabezas
de santos, pequeñas nubes glorifican
las montañas. Azul, verde, blanco, brisa
y luz. Otra vez aquí, viviéndote, Cantábrico.
Sobre mis ojos vuelan nubes, plumas
Gigantes de aves inexistentes,
transformándose en cisnes o garzas
de un kimono celeste.

Llueve vida, voces, bochorno,
envuelto todo en la calima del verano,
impactos en la conciencia del instante;
cuerpos exhiben

su desnudez, gastada o bella
en esta confluencia irrepetible.

Quizá dormidos, quizá perdidos
en nuestros escenarios exclusivos
del “yo, mí me, conmigo”.

Del libro *Paisajes que son vida*